

He rezado el Rosario y después me he dispuesto para servir al Señor, si Él me concedía tener una visión.

Lo primero que he visto ha sido un clavo. He sabido que era de Su Pasión. Era un clavo grande, era muy oscuro y la cabeza del clavo no era lisa, sino que estaba como aboyada.

Después he visto un rayo. Y después un cielo con una tormenta, y había un rayo o varios rayos.

Después he visto una tinaja. No estaba dentro de ningún lugar y no era muy grande. Y después he visto un caño grande, de metal gris, de una fuente por el que salía el agua con muchísima fuerza.

Después he visto un grupo de personas en color gris; no las veía nítidamente. Y he sabido que estaban en sus cosas.

He visto, desde fuera, lo que he sabido que era la cueva de Belén. Solamente he visto el hueco y sólo he visto que dentro había una luz dorada; y me ha venido: “No hay adoradores”. Esta visión se unía a la anterior, me venía de nuevo la visión anterior; esas personas en color gris estaban en sus cosas en Navidad, pero en la cueva de Belén no había adoradores.

Después he visto la estrella que se pone en los nacimientos, pero rápidamente he visto en el cielo una luz blanca; no era como una estrella normal que vemos que brilla, como un punto brillante; no, era una luz blanca y era más grande que una estrella y a continuación he visto, no demasiado bien y sobre todo lo he sabido, que se ponía roja y después de ella caían como ráfagas rojas. Entonces he escuchado: “Un mes de diciembre.” Después he visto cómo la gente corría por la calle, para protegerse de todo esto que caía del cielo, de este fuego que caía del cielo. Después he escuchado: “Para Gloria de Dios, Isabel. La visión ha terminado, ve en paz”.